

# *El desarrollo de los sistemas de producción en la Venezuela Prehispánica*

Mario SANOJA

Las pautas del desarrollo económico y social de los grupos que habitaron el territorio de la actual Venezuela durante el período prehispánico, no pueden ser comprendidas sin hacer referencia a las áreas colindantes: la actual Colombia, Guyana, las Antillas, Brasil, Centroamérica. Durante aquel largo período, las culturas aborígenes que habitaban el territorio de Venezuela recibieron en diversos momentos las influencias provenientes de centros de cultura más avanzada ubicados en algunas de aquellas áreas, reinterpretándolas y convirtiéndolas a su vez en un área climática que irradió influjos culturales hacia las áreas vecinas de cultura menos desarrollada.

En virtud de esta íntima relación con las áreas circunvecinas, haremos en esta sección una descripción general de los caracteres más resaltantes del desarrollo cultural en aquéllas y del cómo influyeron o fueron influidas por el desarrollo de las culturas aborígenes venezolanas.

## FORMACIÓN DE CAZADORES Y RECOLECTORES

La presencia del hombre en el noroeste de Suramérica, de acuerdo con los hallazgos realizados en Venezuela hasta el presente, parece remontarse por lo menos a nueve mil o dieciséis mil años antes del presente. De acuerdo con los últimos trabajos de Cruxent<sup>1</sup>, se desprende que los cazadores paleoindios fueron contemporáneos de especies zoológicas hoy extintas, tales como mastodontes: *Haplomastodon*

---

<sup>1</sup> CRUXENT, 1970.

*guyanensis*; megatherium: *Eromotherium rusconii* Shaub; glyptodonte: *Gliptodon clavipes* Owen, cuyos restos fueron hallados en asociación con puntas de proyectil tipo El Jobo cerca del río Cucuruchú, Edo. Falcón. Es interesante anotar que Avelleyra considera las puntas de proyectil de El Jobo como relacionadas con las conocidas bajo el nombre de Lerma<sup>2</sup>, halladas también en asociación con restos de fauna extinta (mamuts), con una antigüedad de nueve mil años antes del presente en el sitio de Santa Isabel Iztapan.

En el occidente de Venezuela, la presencia de estos antiguos cazadores puede haberse prolongado durante varios milenios. No obstante tratarse de yacimientos superficiales, la diferenciación de los complejos de artefactos líticos en relación a las terrazas del río Pedregal, Edo. Falcón<sup>3</sup> permite suponer la existencia de diferencias cronológicas dentro de los mismos. Del estudio que realizamos sobre diversas colecciones de artefactos líticos de El Jobo que se hallaban para 1962 en diversos museos de los Estados Unidos<sup>4</sup>, pudimos constatar la presencia de una gradación en complejidad, mejoramiento de la técnica de talla y aspectos funcionales de los artefactos, que podrían deberse a una larga evolución local. Vimos así que los grandes bifaces de talla tosca y de un largo promedio de 30 cm. de El Camare y los Haticos, por ejemplo, podrían incluirse dentro de una serie cuyos artefactos más evolucionados experimentarían una sensible reducción en el tamaño, llegando a tener sólo 10 a 15 cm. de largo, acompañándose esta reducción, en varios casos, con un mejoramiento del borde útil. Asimismo, al lado de los artefactos bifaciales de aspecto tosco es posible discernir una tipología de artefactos de uso más específico y mejor trabajados, tales como puntas foliáceas, puntas dobles, aserradas o no, bellamente retocadas, hojas bifaciales plano-convexas, puntas pedunculadas y raspadores carenados. Se hallan asimismo lascas conchoidales secundarias y artefactos planos, de forma oval, algunos de los cuales presentan evidencias de abrasión sobre los bordes y que pudieron haber sido utilizados eventualmente como machacadores.

Más hacia el occidente, el Colombia, los testimonios sobre la existencia de grupos cazadores paleoindios son todavía escasos. En algunos sitios se han hallado puntas de proyectil, pero siempre bajo la forma de hallazgos aislados. Algunas de dichas puntas presentan similitudes con las denominadas Angostura y Pinto Basin en Norteamérica. En otros casos, como San Nicolás, en las llanuras costeras del Caribe, se han hallado numerosos artefactos de sílex: raspadores, cuchillos rudimentarios, piedras parcialmente modificadas, desechos de talla.

---

<sup>2</sup> AVELLEIRA, 1964.

<sup>3</sup> ROUSE y CRUXENT, 1963.

<sup>4</sup> SANOJA, 1962.

De acuerdo con Reichel-Dolmatoff<sup>5</sup>, es todavía difícil considerar todos esos hallazgos como realmente paleoindios. No obstante, las investigaciones que actualmente se realizan en Colombia, particularmente en los sitios de Garzón y El Abra, permitirán seguramente ampliar las referencias sobre la vida de los primitivos cazadores.

En el oriente de Venezuela no se han hallado hasta el presente indicios firmes que nos permitan conocer con suficiencia las características de las etapas iniciales de la formación de recolectores y cazadores. El hallazgo de puntas líticas pedunculadas, fuera de contexto, en la Guayana venezolana, han permitido asumir la presencia de cazadores paleoindios en dicha zona<sup>6</sup>. Posteriormente, las investigaciones de Sanoja y Vargas en el abrigo rocoso de El Elefante, Medio Caroní, han puesto de manifiesto la presencia, en la capa de sedimentos muebles, que recubría el piso del abrigo, de un complejo de artefactos líticos integrado principalmente por lascas trabajadas, machacadores y recipientes de piedra, mezclados en algunas secciones de la excavación con fragmentos de alfarería pertenecientes a la tradición barrancoide. Aunque los útiles mencionados no presentan una tipología definida, como ocurre en el occidente de Venezuela, se observan indicios de haber sido utilizados y preparados para cortar y machacar sólidos. La mayoría de los artefactos parecen haber sido obtenidos en base a núcleos prismáticos de jaspe o cuarzo. Como hasta el presente no se han encontrado objetos semejantes en ninguno de los numerosos sitios arqueológicos barrancoides excavados por Vargas y Sanoja a lo largo del río Caroní y el Bajo Orinoco, es posible pensar que aquéllos constituyen un complejo lítico separado cronológica o culturalmente de las culturas alfareras conocidas hasta el presente en dicha región<sup>7</sup>. En general, dichos artefactos presentan similitudes con otros hallados en las costas de Guayana, asociados con concheros precerámicos, o en la sabana guayanesa, donde tipifican el poblamiento precerámico y preagrícola anterior a la intrusión barrancoide<sup>8</sup>. Asimismo, es posible notar algunas semejanzas generales con los complejos de artefactos líticos rudimentarios, poco especializados, hallados en la costa sur del Brasil, los cuales, según Lanning<sup>9</sup>, parecen representar una fase epigonal de la antigua tradición de cazadores. Es posible que el complejo lítico de El Elefante sea el testimonio de la supervivencia hasta un período tardío de grupos de recolectores-cazadores en la región suroriental de Venezuela.

---

<sup>5</sup> REICHEL DOLMATOFF, 1965 a.

<sup>6</sup> DUPUY, 1956-57.

<sup>7</sup> SANOJA y VARGAS, 1970.

<sup>8</sup> EVANS y MEGGERS, 1960.

<sup>9</sup> LANNING y EMPERAIRE, 1959.

Las paredes del abrigo rocoso de El Elefante se hallaban recubiertas casi en su totalidad con pinturas rupestres. La mayoría de los motivos pictóricos eran de carácter geométrico, aunque una cierta proporción representaba seres humanos, manos pintadas en positivo, animales, etc.

Las investigaciones de Irving Rouse y J. M. Cruxent en las Antillas, han puesto de manifiesto en Haití y en la República Dominicana (Hispaniola), diversos complejos de artefactos líticos identificados por dichos autores con la tradición de cazadores paleoindios<sup>10</sup>. Los sitios de Casimira, Mordan y Cabaret han puesto de manifiesto la presencia de artefactos fabricados en base a lascas obtenidas a partir de núcleos prismáticos de sílex. Los artefactos de Casimira son rudimentarios, más grandes y pesados que los de Mordan sin evidencias de retoques sobre el borde. Los artefactos de Mordan, por el contrario, presentan en algunos casos indicios de retoque sobre los bordes. En general, los artefactos provenientes de ambos sitios parecen haber sido utilizados como cuchillos y raspadores. En Casimira, los artefactos más pesados pudieron también haber sido utilizados como percutores o choppers. En ninguno de los dos casos hay evidencias de puntas líticas. La antigüedad del sitio de Casimira fluctúa entre  $2190 \pm 130$  a. C. y  $2610 \pm 80$ , aunque Rouse y Cruxent consideran que la presencia de los cazadores paleoindios podrían trazarse en las Antillas hasta 5000 a. C., Mordan se situaría, según dichos autores, en un período posterior, alrededor de 2000 a. C., casi coincidiendo con el desarrollo en dicha zona del modo de producción basado en la recolección de conchas marinas.

Casimira, según Rouse y Cruxent, podría ser el resultado de la migración de grupos de cazadores paleoindios desde Centroamérica.

Los artefactos líticos de Cabaret, sitio considerado por Rouse y Cruxent como perteneciente al Paleoindio tardío<sup>11</sup>, fueron elaborados siguiendo una técnica más refinada que en los complejos anteriores. Son características las puntas de proyectil con espiga lateral, posiblemente para facilitar el enmangamiento, y otros artefactos hechos sobre lascas posiblemente utilizadas como raspadores. Al igual que en los complejos anteriores, la materia prima utilizada para fabricar los artefactos fue el sílex.

La antigüedad propuesta para el complejo Cabaret por Rouse y Cruxent, sería de aproximadamente mil quinientos a mil años a.C.

Evidentemente, las características de la fauna antillana y en particular la ausencia casi total de la paleofauna que se encuentra asociada con los complejos líticos paleoindios del continente, debieron haber

---

<sup>10</sup> ROUSE y CRUXENT, 1969.

<sup>11</sup> ROUSE y CRUXENT, 1969.

constreñido a estos primeros grupos de cazadores a seleccionar para su subsistencia mamíferos terrestres de pequeña y mediana talla, algunas especies de fauna marina y posiblemente a recolectar vegetales para complementar su alimentación. Es posible así mismo, que estas mismas características hayan determinado la conversión de la economía de caza en una economía especializada en la recolección de conchas marinas tal como la que persiste en las Antillas hasta el primer milenio d.C., alternativa sugerida por Rouse y Cruxent <sup>12</sup>.

A partir de 9000 a. C. aparece en muchas regiones costeras americanas un nuevo patrón de subsistencia basado predominantemente en la recolección de conchas marinas. Este nuevo modo de obtención de alimentos se desarrolló posiblemente como una adaptación a tipos particulares de ambientes, los cuales, por la riqueza en fauna marina, fácilmente accesible, tenían el potencial necesario como para propiciar la estabilización de determinados segmentos de población, incluso quizás antiguos cazadores, alrededor de ciertas áreas costeras. Las evidencias indican que este modo de vida se da en América, no como una etapa de desarrollo sino como una especialización paralela a la de los cazadores y que subsisten hasta mucho después de 9000 a. C. y a la de los grupos de cultivadores que van a dominar la escena en los últimos milenios antes de Cristo.

A partir de 3500 a. C. se observa en la costa norte de Suramérica, particularmente en la costa oriental de Venezuela, la implantación del modo de producción basado en la recolección de conchas marinas <sup>13</sup>. El instrumental de los habitantes de los concheros de la costa oriental de Venezuela presenta variaciones en cuanto a los tipos de artefactos y a la materia prima con los que fueron manufacturados, reflejando posiblemente diferencias cronológicas. Los concheros más antiguos se caracterizan por la presencia de piedras bicónicas, espátulas de hueso y puntas bicónicas de hueso posiblemente utilizadas como anzuelos, indicando una cierta dependencia de las materias primas terrestres. En los concheros más tardíos se nota un aumento en la utilización de la concha como materia prima para la fabricación de artefactos. Las principales innovaciones son las hachas y las gubias de concha, particularmente útiles para el trabajo de la madera. Es posible que ello tuviese relación con la fabricación de las embarcaciones que habrían permitido a los habitantes de los concheros la ocupación temprana de las islas que se encuentran frente al litoral oriental venezolano.

La recolección de conchas y la pesca no parecen haber sido la única actividad económica de los grupos costeros durante este perío-

---

<sup>12</sup> ROUSE y CRUXENT, 1969.

<sup>13</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961; ROUSE y CRUXENT, 1968, y ROUSE, 1960 y 1964.

do. En el complejo Cubagua, 2325 a. C.<sup>14</sup>, el más antiguo hallado hasta ahora en Venezuela, aparecen ya piedras de moler junto con litos bicónicos, puntas, espátulas y punzones de hueso y artefactos de concha. En Manicuare (1730-1190 a. C.) aparecen no solamente piedras de moler y litos bicónicos sino también metates y martillos líticos conjuntamente puntas de hueso y gubias de conchas (*Strombus gigas*), artefacto que no aparece en los concheros más antiguos. En los concheros tardíos tales como Punta Gorda, aumenta considerablemente el número de metates, manos de moler, martillos moledores y martillos líticos, a la vez que los artefactos de concha aumentan en número y en variedad<sup>15</sup>. En general, se observa, a través de las evidencias mencionadas, que la tendencia de la tecnoeconomía de los recolectores de conchas del oriente de Venezuela es hacia una mayor dependencia de la recolección de conchas tanto para la alimentación como para la obtención de materias primas para fabricar artefactos, y de la recolección de recursos vegetales, acentuándose esta última con la aparición de los grupos ceramistas en el oriente de Venezuela. Ello se ve reforzado por la presencia de pesas para redes de pescar lo cual nos muestra, no solamente otro elemento de la economía marina de estos grupos sino también la dependencia de las materias primas vegetales, fibras de algún tipo, para confeccionar tejidos.

En el occidente de Venezuela, la presencia de los recolectores de conchas está atestiguada desde 1550 a. C. en el Conchero de El Heneal, Cruxent y Rouse hallaron una serie de artefactos líticos de caracteres rudimentarios: cantos rodados, percutores, piedras de moler<sup>16</sup>. Esta última tiene características muy *sui-géneris* que la relacionan con artefactos similares hallados en Cerro Mangote (5000 a. C.)<sup>17</sup> y Monagrillo<sup>18</sup> (2120 ± 70 a. C.), en Panamá y en Cueva Loaiza, Puerto Rico<sup>19</sup>. Es interesante poner de manifiesto que todos los sitios nombrados, incluyendo El Heneal, a pesar de ser testimonios de la presencia de una economía marina basada en la recolección de conchas, presentan un instrumental casi exclusivamente de artefactos líticos, sin que aparezcan útiles como la gubia de concha, característica de casi todos los concheros del oriente de Venezuela y de las Antillas. En Cerro Mangote, el inventario de artefactos incluye manos de moler, martillos líticos, metates, lascas y núcleos de madera petrificada, jaspe y calcedonia. De acuerdo con Mc Gimsey<sup>20</sup>, el sitio de Cerro Mangote sugiere la presencia de pequeños grupos humanos que vivían de la recolección

<sup>14</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961.

<sup>15</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961.

<sup>16</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961, 87.

<sup>17</sup> MCGIMSEY, 1956.

<sup>18</sup> WILLEY y MCGIMSEY, 1954.

<sup>19</sup> ALEGRÍA, NICHOLSON y WILLEY, 1955.

<sup>20</sup> MCGIMSEY, 1956.

de conchas marinas, plantas silvestres y en cierta medida de la caza. Loaiza, ubicado por Rouse y Crucent en los comienzos de la era cristiana<sup>21</sup> presenta un inventario de artefactos líticos caracterizado por piedras de moler, martillos, «pebble choppers» y lascas sin evidencias de retoque. En Monagrillo hallamos en una fecha bastante temprana concheros con alfarería en los cuales el inventario de artefactos líticos incluye las mencionadas manos de moler, metates y artefactos de jaspé o chert sobre lascas, principalmente raspadores.

En las Antillas, la recolección de conchas marinas como medio fundamental de apropiación de recursos alimenticios, constituyó la base de la economía de los grupos humanos hasta un período mucho más reciente que en el continente, debido, posiblemente, a la relativa estabilidad o equilibrio que brindaba ese tipo de adaptación en ciertas zonas particularmente ricas en moluscos marinos, en contraposición con la pobreza general de la fauna terrestre y a la falta de cultivos vegetativos tales como la yuca, por ejemplo, que constituyeron la base del desarrollo de la economía productora de alimentos en la región nororiental de Venezuela y los cuales parecen haber sido introducidos posteriormente por los grupos humanos que emigraron desde la tierra firme a comienzos del primer milenio después de Cristo.

A semejanza de lo que ya hemos visto que ocurrió en el continente, los sitios de habitación de los recolectores de conchas se caracterizan, bien por un predominio de los artefactos líticos en los momentos iniciales del asentamiento, particularmente metates, manos de moler, martillos y una tendencia a ser estos reemplazados por artefactos de concha en los períodos tardíos, o bien por un predominio de los artefactos líticos y una ausencia casi total de artefactos de concha.

Las evidencias más antiguas sobre la presencia del modo de vida basado en la recolección de conchas marinas en las Antillas, se hallan hasta el presente en los sitios de Cueva Funche y Guayabo Blanco, Cuba. El primero de los nombrados, Cueva Funche, se encuentra ubicado en la Península de Guanahacabibes, Pinar del Río, la cual constituye el extremo más occidental del arco antillano. El material hallado en dicho sitio puede considerarse como típicamente Ciboney-Guayabo Blanco, e incluye martillos de piedra muy rudimentarios, lascas de sílex, vasijas de conchas, gubias y objetos ceremoniales de manufactura tosca. Las fechas de radiocarbón obtenidas para Cueva Funche van desde 2050 ± 150 a. C. hasta 120 ± 50 a. C.<sup>22</sup> Guayabo Blanco, ubicado en la Ciénaga de Zapata<sup>23</sup>, con una antigüedad estimada entre

<sup>21</sup> ROUSE, 1964.

<sup>22</sup> RADIO CARBÓN, 1969, y DACAL MOURE y RIVERO DE LA CALLE, *Comunicación personal*. Academia de Ciencias de Cuba, 1970.

<sup>23</sup> COSCULLUELA, 1918.

mil quinientos y dos mil años a. C.<sup>24</sup> presenta en general un complejo de artefactos muy simples que incluye martillos de piedra rudimentarios, gubias y vasijas de concha. Damajayabo<sup>25</sup>, en las vecindades de Santiago de Cuba, con una antigüedad de  $1279 \pm 100$  a. C. (Y-764:  $3250 \pm 100$  A.P.), presenta en su inventario cuchillos de sílex que alcanzan hasta 20 cms. de largo, piezas talladas que van desde hachas hasta los llamados «dagas o bastones de mando», de uso al parecer ceremonial, conjuntamente con una gran diversidad de artefactos de concha.

El sitio de Courf, en la costa oriental de Haití<sup>26</sup> ubicado por Rouse y Cruxent en la parte final del último milenio a. C., parece representar en cierto modo la misma tendencia de Damajayabo. En el conchero de Courf se hallaron artefactos de sílex relativamente elaborados, incluyendo puntas de proyectil pedunculadas, hojas líticas posiblemente utilizadas como raspadores o cuchillos, hachas de piedra con garganta, bolas de piedra, manos de moler y un artefacto de concha, posiblemente un pendiente, muy elaborado. Las hojas líticas tienen un espesor relativamente grande y un largo que fluctúa entre 9 y 21 cms. Las manos de moler, ovoides, discoidales o rectangulares, son muy abundantes, sugiriendo un énfasis relativamente importante en la utilización de recursos vegetales, conjuntamente con la caza y la recolección de conchas marinas<sup>27</sup>.

Ortoire, conchero precerámico estudiado por Rouse en Trinidad<sup>28</sup>, con una antigüedad de 800 a. C., se caracteriza por la presencia de lascas, martillos de piedra, algunos perforados, machacadores, morteros de piedra, pesas de red y puntas de hueso. De acuerdo con aquel autor, Ortoire difiere completamente de los concheros de la denominada serie Manicuaroide que se hallan en la vecina costa de Venezuela, ya que carece por completo de los artefactos de concha que caracterizan a aquélla e incluso las puntas de hueso son diferentes en ambos sitios.

La dicotomía de concheros precerámicos esbozada en las páginas anteriores puede complementarse con el sitio de Krum Bay, Saint Thomas, Virgin Islands<sup>29</sup>, estudiado por Bullen y Sleight, con una antigüedad de 225 a 450 a. C. Los niveles inferiores de las diversas secciones de la excavación, produjeron diversidad de artefactos líticos: lascas trabajadas, martillos, discos de piedra y cantos rodados sin indicios de utilización. En el nivel 1, asociadas con alfarería se hallaron hachas de piedra petaloides. A pesar de la gran cantidad de con-

<sup>24</sup> ROUSE y CRUXENT, 1969.

<sup>25</sup> MARTÍNEZ ARANGO, 1968.

<sup>26</sup> RAINEY, 1941, y ROUSE, 1941.

<sup>27</sup> ROUSE y CRUXENT, 1969.

<sup>28</sup> ROUSE, 1953 y 1960.

<sup>29</sup> BULLEN y SLEIGHT, 1963.

chas en el sitio de Krum Bay, Bullen y Sleight sólo pudieron identificar un posible artefacto elaborado a partir de un fragmento de *Strombus gigas*. Así mismo, localizaron solamente un artefacto de hueso, aparentemente un punzón o aguja.

La distribución de los restos óseos en la excavación de Krum Bay, indica que la dieta de los habitantes del sitio consistía exclusivamente de alimentos marinos. Aparte de las conchas marinas, consumían peces, tortugas y cangrejos. De acuerdo con Bullen y Sleight<sup>30</sup>, Krum Bay representa otra faceta del Arcaico Caribe que parece estar caracterizado por grupos de sitios con una fuerte filiación marítima y una gran dependencia de la talla de piedra como técnica para la manufactura de artefactos.

El sitio de Cayo Redondo, detalladamente descrito por Osgood<sup>31</sup>, ubicado en la costa oriental de Cuba, tiene una antigüedad de 1200 d C<sup>32</sup>. De acuerdo con dicha fecha, el sitio de Cayo Redondo o parte del mismo se relaciona con el período de co-existencia de los recolectores de conchas con los grupos de agricultores alfareros cubanos.

En su inventario el sitio presenta artefactos de piedra: pesas de red, manos de moler, morteros, hachas, picos, piedras de moler, así como también puntas, gubias, platos y copas de concha. La distribución de los artefactos de piedra y de concha en la estratigrafía del sitio, muestra cambios aparentemente muy interesantes en la tecnología de los habitantes de Cayo Redondo. Tenemos por ejemplo, que los artefactos de piedra: piedras de moler, morteros, martillos son muy abundantes en los niveles inferiores de la excavación, mucho más que los de concha, en tanto que hacia los niveles superiores los artefactos de piedra en general disminuyen, aumentando considerablemente los de concha, en particular las gubias<sup>33</sup>, constituyendo éstas la casi totalidad de los mismos. Es interesante anotar que esta tendencia a substituir la piedra por la concha como materia prima para fabricar artefactos, se asemeja a la que se observa en los concheros pre-cerámicos de la costa oriental de Venezuela.

La principal fuente de alimentación de los individuos de Cayo Redondo era la recolección de conchas marinas y la pesca, como lo prueban las decenas de miles de conchas de almejas y en menor cantidad ostras y mejillones y *Strombus* los cuales aprovechaban no sólo como alimento, sino también como materia prima para fabricar las gubias. Así mismo, cazaban tortugas y mamíferos marinos tales como los manatíes y también pequeños mamíferos terrestres. De acuerdo con Osgood, no es posible inferir el grado de utilización de los alimen-

<sup>30</sup> *Idem*, p. 40.

<sup>31</sup> OSGOOD, 1942.

<sup>32</sup> ROUSE, 1960.

<sup>33</sup> OSGOOD, 1942, 45.

tos vegetales por parte de los individuos de Cayo Redondo, aunque —dice el mismo autor— habría sido poco usual que no hubieran hecho uso al menos de ciertos tubérculos silvestres y otros vegetales. Sin embargo, creemos que la posición estratigráfica de las manos de moler, los morteros y hachas de piedra, por una parte, y de las gubias y el resto de artefactos de concha, por la otra, podría indicar no solamente el abandono progresivo de la utilización de la piedra, sino también el abandono progresivo del consumo o de ciertas técnicas de consumo de alimentos vegetales en favor de la recolección altamente especializada de conchas marinas.

### FORMACIÓN AGRICULTORA

#### Los inicios de la agricultura

A partir del 3.º y 2.º milenio antes de Cristo, hallamos en el norte de Suramérica y en Centroamérica que ciertos grupos humanos comienzan a diversificar las bases de la economía de recolección, iniciando el camino hacia formas de vida más estables basadas en la producción de alimentos.

Puerto Hormiga<sup>34</sup>, Barlovento<sup>35</sup> y Canapote<sup>36</sup> en Colombia, y Monagrillo, en Panamá, representan la implantación de este nuevo modo de vida, con alfarería pero sin agricultura, donde al lado de la recolección de conchas se nota un énfasis mayor en la caza terrestre y la utilización de plantas alimenticias silvestres. A partir de esta base aparecen ya, hacia el primer milenio a. C., culturas alfareras tales como la Fase Malambo, que introducen definitivamente en Colombia la economía productora de alimentos fundamentada en la horticultura, en contradicción con la antigua actividad predatoria en la cual los hombres aprovechaban los recursos energéticos naturales, pero sin ninguna modificación substancial del ambiente en el cual vivían<sup>37</sup>.

La introducción definitiva en el oriente de Venezuela del modo de vida sedentario basado en la producción de alimentos, alrededor de 1000 a. C., no ocurre como consecuencia de un largo proceso de desarrollo local, tal como en Colombia, sino como resultado principalmente de la intrusión en el Bajo Orinoco de grupos humanos portadores de la tradición cerámica barrancoide. Dichos grupos fabricaban una alfarería muy desarrollada que muestra semejanzas tanto

<sup>34</sup> REICHEL DOLMATOFF, 1965 b.

<sup>35</sup> REICHEL DOLMATOFF, 1965.

<sup>36</sup> BISCHOP, 1966.

<sup>37</sup> ANGULO, 1962.

<sup>38</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961; ROUSE y CRUXENT, 1963.

con la Fase Malambo (1120 a. C.), en Colombia, como con Monagrillo (2100 a. C.), en Panamá.

A la luz de las investigaciones que actualmente realizamos sobre la tradición barrancoide del Bajo Orinoco, observamos que varios rasgos característicos de la decoración de Monagrillo, a pesar de la distancia cronológica que los separa, se hallan presentes en la alfarería de Barrancas:

a) Motivos incisos curvilíneos, meandros, etc., terminados en puntos, los cuales a veces se hallan duplicados en ambos sitios.

b) La concepción general de la decoración: en Monagrillo<sup>39</sup>; la decoración incisa forma una especie de banda que contornea el exterior de la vasija, justo debajo del borde, estando separada de este por una o más líneas incisas. Una concepción similar de la decoración hemos visto que está presente en la alfarería barrancoide del Bajo Orinoco.

c) La utilización de la pintura roja: en Monagrillo se trata de pintura precocción aplicada a todo el exterior o interior de la vasija o formando bandas en el interior o exterior de la vasija. En Barrancas hallamos pintura roja post-cocción aplicada sobre toda la superficie o sobre el borde de la vasija, formando bandas, después que la superficie había sido pulida o aplicada directamente sobre la superficie cruda. En Monagrillo, la pintura roja acompaña en algunos casos a la incisión. En esos ejemplos, el pigmento ha sido utilizado como un slip para recubrir toda la superficie exterior de la vasija o en la ejecución de dibujos pintados. En Barrancas, la pintura roja se emplea igualmente como un slip para recubrir la superficie de las vasijas decoradas con incisión y modelado inciso total, o parcialmente. La pintura roja es un elemento que aparece predominantemente en la parte más temprana de nuestra secuencia de Barrancas.

Malambo<sup>40</sup>, aunque comparte con la tradición barrancoide del Bajo Orinoco elementos de la decoración incisa y modelada incisa, parece no poseer una técnica de utilización de la pintura roja semejante a la descrita anteriormente, excepto la pintura roja en zonas. Este último rasgo, que se hace más frecuente en los niveles medios de la secuencia estratigráfica de Malambo, presenta una tendencia más o menos similar en la secuencia local de Barrancas.

De tener Malambo y Barrancas un ancestro común, muchos de los rasgos fundamentales de éste deben haber tenido una mejor oportunidad de subsistir en el Bajo Orinoco, donde los barrancoides des-

---

<sup>39</sup> WILLEY y MCGIMSEY, 1954.

<sup>40</sup> ANGULO, 1962.

arrollaron su cultura en un relativo aislamiento, que en la costa colombiana donde los grupos humanos con alfarería existían desde hacía ya varios milenios antes de Malambo, sujetos todos ellos a las influencias emanadas de los centros de alta cultura de Mesoamérica y los Andes Centrales.

Es interesante anotar que Willey y Mc Gimsey ya han planteado la presencia de similitudes estilísticas entre Monagrillo y Barrancas así como entre Monagrillo y algunas fases formativas de Guatemala tales como Arévalo y Miraflores<sup>41</sup>. Por su parte, Meggers y Evans<sup>42</sup> han planteado la existencia de similitudes estilísticas entre la alfarería barrancoide del Bajo Orinoco y algunas fases del formativo mesoamericano, en particular de Chiapas y el área olmeca.

Lathrap<sup>43</sup> ha sugerido un origen amazónico para la tradición barrancoide, pero sus evidencias a este respecto no parecen ser tan conclusivas, ni en número ni en consistencia, como las que se hallan en el norte de Colombia, América Central y Mesoamérica. En general, ellas inducen a considerar la tradición barrancoide del Bajo Orinoco, no como un desarrollo local, aislado, sino como un desarrollo, aunque marginal, muy importante, del horizonte formativo americano.

La economía basada en la producción de alimentos introducida en el Bajo Orinoco por las primeras culturas alfareras, se hallaba fundamentada principalmente en cultivos vegetativos tales como la yuca (*Manihot utilissima*). En el caso de los grupos barrancoides, se nota en los inicios de la ocupación una dependencia relativamente importante de la recolección de moluscos de agua dulce y de caracoles terrestres, así como de la pesca y la caza terrestre. Es interesante observar que la proporción de restos de fauna en el sitio de Barrancas, disminuye paulatinamente hacia la parte media y superior de la secuencia local, en tanto que los budares aumentan en proporción inversa.

En relación al tipo de cultivo que caracteriza la economía productora de alimentos, la yuca, cabe preguntarse hasta qué punto fue un elemento socialmente «efectivo», es decir, hasta qué punto puede considerarse un cultivo «gregario» como el maíz que tiene gran capacidad de «estabilización» de grupos humanos en áreas particulares, hasta qué punto la domesticación de la yuca fue una verdadera domesticación, ya que esta planta, a diferencia del maíz u otros cereales, no parece haber necesitado de modificaciones substanciales para lograr un mayor rendimiento en la producción, excepto la introducción del cultivo por estacas que debe haber facilitado la tarea de plantar y extender los cultivos. La yuca es un cultivo muy versátil que se

<sup>41</sup> WILLEY y MCGIMSEY, 1954.

<sup>42</sup> MEGGERS and EVANS, 1969, y MEGGERS, 1970.

<sup>43</sup> LATHRAP, 1970.

adapta prácticamente a todo tipo de suelo, obviando así el problema de los cereales cuyo cultivo se ve limitado por los requerimientos de humedad, tipo de suelo, etc. El almidón que la planta acumula en sus raíces le permite un rápido comienzo cuando se inicia la estación de lluvias y mantenerse durante la estación seca. De acuerdo con Sauer<sup>44</sup>, la variedad venenosa era conocida en toda la costa atlántica desde Cuba hasta Brasil y desconocida en Centroamérica y la mayor parte de Colombia. La manera de prepararla sigue un patrón estandar: rallado, exprimido y lavado para remover el ácido hidrocianico y horneado en forma de cazabe. La variedad dulce se cultiva paralelamente con la yuca amarga, aunque su cultivo se extiende hasta las regiones extratropicales. Es posible que los barrancoides hayan introducido la técnica de consumir la yuca bajo la forma de «cazabe», en el caso de la yuca amarga, ya que las variedades de yuca dulce, es decir, la que no contiene ácido hidrocianico, puede ser consumida sin ninguna preparación previa aparte de la cocción o asado de los tubérculos.

A comienzos de la era cristiana, los barrancoides introdujeron el cultivo y las técnicas de consumir la yuca amarga en el territorio de la actual Guyana, conjuntamente con la manufactura de la alfarería. Los restos de la cultura barrancoide, conocida en dicha zona como Fase Mabaruma<sup>45</sup> se hallan mezclados con los de la Fase Alaka, antigua población de recolectores de conchas marinas que habitaban hasta ese entonces el litoral guyanés.

La introducción temprana de la horticultura basada en el cultivo de tubérculos en el oriente de Venezuela, se relaciona también con la denominada tradición saladoide<sup>46</sup>. Los vestigios saladoides más antiguos se hallan hasta ahora en el Medio y Bajo Orinoco (1010 a. C.), aunque los escasos y brevemente descritos vestigios de la ocupación saladoide, en comparación con los barrancoides que se hallan abundantemente distribuidos a lo largo de ambas márgenes del Medio y Bajo Orinoco<sup>47</sup>, sólo permiten un conocimiento muy parcial de la misma.

Uno de los principales centros de desarrollo de la tradición saladoide, se halla en la Península de Paria<sup>48</sup>, donde la fecha más temprana obtenida hasta el presente es de 100 d. C. La alfarería se caracteriza por una decoración pintada monocroma o bicroma, particularmente blanco/rojo, rojo y blanco/superficie cruda o «blanco/rojo inciso»<sup>49</sup>, y decoración plástica hachureada incisa en zonas, incisa y mo-

<sup>44</sup> SAUER, 1952.

<sup>45</sup> EVANS y MEGGERS, 1960.

<sup>46</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961; ROUSE y CRUXENT, 1963.

<sup>47</sup> VARGAS y SANOJA, 1970.

<sup>48</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961; ROUSE y CRUXENT, 1963, y VARGAS y SANOJA, 1970.

<sup>49</sup> VARGAS, Iraida, *Comunicación personal*.

delada-incisa. Algunas técnicas decorativas del saladoide costero, tales como el hachureado en zonas recubierto con pintura roja post-cocción, se encuentra también en el sitio de Río Guapo, costa central de Venezuela<sup>50</sup>. Otros tiestos pintados blanco/rojo se han hallado en la costa, más hacia el occidente y en algunas de las antillas holandesas, frente a la costa venezolana<sup>51</sup>. Por otra parte, el modelado-inciso, aparentemente tardío, de la tradición saladoide costera, parece haberse desarrollado por los influjos barrancoides emanados del Bajo y Medio Orinoco. En general, la decoración pintada e incluso el hachureado en zonas de la tradición saladoide, podrían inscribirse, quizás, dentro de un horizonte formativo caracterizado por ese tipo de decoración que se extiende desde Mesoamérica hasta los Andes Centrales en un período relativamente contemporáneo a la aparición de la alfarería saladoide en el Oriente de Venezuela<sup>52</sup>. El sitio saladoide de El Cuartel, en la península de Paria<sup>53</sup>, representa una continuación del viejo modo de producción de recolección de conchas marinas-pesca-caza terrestre, adicionando con el cultivo de la yuca, se juzga por la presencia de grandes budares. Aparte de recolectar conchas marinas los saladoides cazaban venados (*Odocoileus virginans* y *Mazama guazubira*), lapas (*Coelogenys paca*), rabipelados (*¿Didelphys marsupialis?*), monos (*¿Allouatta senicula?*) y tortugas marinas. Consumían también como alimento perros (*Canis familiares*), muchos de cuyos cráneos fueron hallados en las excavaciones mezclados con huesos de venados. En los restos de comida, sin embargo parecen existir fluctuaciones que podrían estar en relación con fluctuaciones en la ocupación del sitio. En algunos niveles de las excavaciones por ejemplo hay predominio de mejillones sobre otras denominadas popularmente «chipichipes» y «guacucos», (los cuales hoy día se recolectan fácilmente en la orilla del mar), o viceversa. En los otros niveles se nota un incremento de los huesos de mamíferos sobre las conchas marinas.

La adopción modificada del antiguo modo de subsistencia basado en la recolección de conchas marinas en una región tan rica en fauna marina como la costa de Paria y la complementación del mismo con la caza terrestre y el cultivo de tubérculos, evidentemente proporcionó a los saladoides una base económica lo suficientemente sólida como para desarrollar y mantener los altos estándares de su tecnología alfarera, muy uniforme y homogénea y poder sustentar dentro de ciertas áreas grupos humanos relativamente grandes, como lo demuestra la extensión de los concheros de El Cuartel<sup>54</sup> y El Mayal<sup>55</sup>.

<sup>51</sup> ROUSE y CRUXENT, 1963.

<sup>52</sup> VARGAS, Iraida, *Comunicación personal*.

<sup>53</sup> VARGAS y SANOJA, 1970.

<sup>54</sup> *Idem*.

<sup>55</sup> ROUSE y CRUXENT, 1963.

La tradición saladoide, se difundió hacia las Pequeñas Antillas a comienzos del primer milenio a. C., llevando la alfarería y la agricultura. El sitio de Palo Seco, en Trinidad, descrito por Bullbrook<sup>56</sup>, con una antigüedad que fluctúa entre 180 a. C., 40 a. C. y 470 d. C.<sup>57</sup> y el de Cedros también en Trinidad con una antigüedad que fluctúa entre 190 a. C. y 100 d. C. constituyen hasta el presente las evidencias del inicio de esta difusión.

De los datos presentados por Bullbrook<sup>58</sup>, es evidente que la alfarería hallada en el conchero de Palo Seco representa una mezcla de la pintura polícroma saladoide con elementos modelados-incisos de la tradición barrancoide del Bajo Orinoco. Esto parece indicar que ambas tradiciones ya habían entrado en contacto mucho antes de la migración hacia las Pequeñas Antillas. Por otra parte, el análisis de los restos zoológicos del sitio Palo Seco, muestra que la mayoría de las conchas y huesos de mamíferos terrestres consumidos por los habitantes del mismo, son mucho más abundantes en el estrato superior que en el inferior del conchero. Según Bullbrook<sup>59</sup>, esta diferencia indicaría que la población que construyó la parte inferior del conchero era inferior en número a la que construyó la parte superior del mismo, aunque las características de la alfarería son esencialmente las mismas en ambos estratos del conchero. La presencia de budares en el sitio<sup>60</sup> indica que los individuos de Palo Seco poseían una tecnocconomía similar a la de los grupos saladoides de la costa oriental de Venezuela.

La rápida expansión de los grupos saladoides-barrancoides a través de las Antillas debe haber sido facilitada por la posesión de un modo de vida muy versátil y flexible, capaz de explotar los recursos alimenticios tanto marinos como terrestres, que les permitió adaptarse a las variadas condiciones ecológicas de la región insular, modo de vida similar en muchos aspectos al de los primitivos habitantes de las islas.

La implantación de la economía basada en la producción de alimentos no se realizó de manera coherente en el noreste de Suramérica y las Antillas, e incluso en ciertas zonas de las Antillas no se realizó en absoluto. Como vimos anteriormente, en la actual Guyana, la transición del modo de vida basado en la recolección de conchas marinas hacia el de producción de alimentos basado en la horticultura, se revela como un lento proceso de aculturación que culmina con la definitiva imposición de aquel, alrededor de 500 d. C., mediante los influjos barrancoides llegados del Bajo Orinoco en donde los porta-

---

<sup>56</sup> BULLBROOK, 1953.

<sup>57</sup> RADIOCARBÓN, 1970.

<sup>58</sup> BULLBROOK, 1953.

<sup>59</sup> *Idem*, p. 71.

<sup>60</sup> *Idem*, p. 75.

dores de aquella tradición habían establecido asentamientos estables desde comienzos del último milenio a. C.

La primera alfarería aparece en Puerto Rico alrededor de 100 d. C. y en Cuba ochocientos años más tarde, en tanto que los habitantes del occidente de esta isla eran todavía recolectores de conchas sin alfarería cuando llegaron los primeros conquistadores españoles. En las Pequeñas Antillas, más próximas al continente, la introducción de la alfarería y del nuevo modo de producción de alimentos basado en la recolección de conchas marinas, la caza terrestre y el cultivo de tubérculos, se inició entre los finales del último milenio a. C. y comienzos del primer milenio d. C., modificado en cierto modo por la escasez de grandes mamíferos como los que existían en la tierra firme.

A pesar del lento comienzo del desarrollo cultural en las Antillas, diversos centros de cultura bastante avanzada aparecen en Hispaniola, Puerto Rico y el oriente de Cuba hacia finales del primer milenio d. C. El énfasis de estas culturas aborígenes se centraba en los aspectos ceremoniales, los cuales tienen su más cercano paralelo en Mesoamérica y el occidente de Venezuela, sugiriéndose una posible comunicación entre las tres áreas a través de las rutas marinas. Esta comunicación no debe haber planteado problemas insolubles ni para los grupos continentales ni para los insulares, ya que desde los primeros siglos del primer milenio a. C., la navegación costera y posiblemente de alta mar les era conocida.

En suma, podemos decir que la colonización inicial de las Antillas parece haber sido en gran parte obra de los grupos aborígenes del oriente de Venezuela, aunque el período de mayor complejidad sólo se alcanza posteriormente en algunas islas de las Grandes Antillas que por sus características ecológicas permitieron una mayor expansión y desarrollo del modo de producción agrícola en substitución del de recolección de conchas marinas-caza-terrestre-cultivo de tubérculos difundido desde el oriente de Venezuela. En esta afirmación de la agricultura como elemento fundamental de la producción de alimentos, relativamente independiente de la caza terrestre y la recolección de conchas marinas, influyeron, pues, seguramente, los aportes culturales tanto mesoamericanos como del occidente de Venezuela <sup>61</sup>.

#### EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA EN EL OCCIDENTE DE VENEZUELA Y SUS RELACIONES CON EL NORTE DE COLOMBIA

Posteriormente a la aparición de la alfarería y la agricultura en el norte de Colombia, a partir del primer milenio a. C. se desarrollan en

<sup>61</sup> SANOJA, 1965.

dicha zona diversas tradiciones y fases arqueológicas cuyas influencias parecen haberse hecho sentir en el occidente de Venezuela. De éstas, Momil, ubicada en el bajo Sinú<sup>62</sup>, constituye otra evidencia temprana, alrededor de 600 a. C., del modo de producción de alimentos basado en la agricultura. Los grupos humanos portadores de la tradición de Momil poseían una cultura diferente a la de los barrancoides de Malambo. La decoración de la alfarería incluía técnicas tales como la incisión fina y llana, pintura en zonas, estampado dentado, incisión rellena con pigmentos, pintura bicolor y polícroma. Entre las formas de vasija destacan las múltipodas, las botellas con base pedestal cónica, vasijas con reborde basal y soportes mamiformes. El período I de Momil nos muestra grupos de individuos cuya economía estaba basada en el cultivo de tubérculos (yuca), la caza terrestre y la pesca fluvial. Sin embargo, a partir del período II los grandes budares utilizados para cocer las tortas de harina de yuca comienzan a aparecer acompañadas de manos de moler y de metates, indicadores de la utilización del maíz. Este elemento, junto con ciertas características de la alfarería de Momil, han servido de fundamento a Reichel-Dolmatoff<sup>64</sup> para postular la introducción de rasgos culturales mesoamericanos en el norte de Colombia alrededor del siglo VI a. C. en general, según aquel autor, la presencia de dichos elementos puede trazarse en Colombia desde 1200 a. C., aunque es a partir de 500 d. C. cuando comienza un segundo período de importantes influencias culturales mesoamericanas que traen elementos tales como tumbas con cámaras laterales, figurinas elaboradas, la decoración occipito frontal, vasijas múltipodas, vasijas con doble vertedero, sellos planos o cilíndricos, volantes de huso muy elaborados y pitos biomorfos. Sobre la base de estas influencias —según Reichel-Dolmatoff— se desarrolla el patrón cultural conocido como etapa sub-andina, caracterizado por la agricultura de granos, vida sedentaria más estable, concentración de la población, estratificación social, especialización tecnológica y desarrollo del comercio. Aparecen prácticas religiosas concentradas alrededor de complejos de estructuras ceremoniales, particularmente el culto del jaguar. Uno de los ejemplos más característicos de este desarrollo social y económico que ocurrió como consecuencia de la implantación del modo de producción agrícola fundamentado preferencialmente en los cereales es la llamada cultura Tairona, donde se observan más que en ninguna otra de Colombia los rasgos característicos de las culturas mesoamericanas.

En el occidente de Venezuela, según Rouse y Cruxent, la implantación del modo de producción agrícola parece haber ocurrido alrededor

---

<sup>62</sup> REICHEL DOLMATOFF y DUSAN, 1956.

<sup>63</sup> REICHEL DOLMATOFF, 1965 a.

del segundo milenio a. C., en una fecha más temprana que la región oriental del país, como resultado de la domesticación de la yuca. De ser correcta la fecha mencionada, los primeros cultivadores del occidente de Venezuela habrían aparecido en una época en la cual las más antiguas culturas alfareras sedentarias del norte de Colombia seguían dependiendo todavía para su alimentación de la recolección de conchas marinas.

A juzgar por los escasos datos publicados sobre el sitio de Rancho Peludo<sup>65</sup>, para el segundo y el primer milenio a. C. ya existían en la región noroccidental del Lago de Maracaibo grupos de individuos que fabricaban alfarería y practicaban el cultivo o consumo de la yuca, de acuerdo con la presencia de budares en el sitio. Las capas culturales que contenían alfarería se encontraban sobrepuestas a otras con artefactos líticos aparentemente de tipo paleo-indio, aunque, según Rouse y Cruxent, no parece haber solución de continuidad entre aquéllas.

Algunas evidencias presentadas por Rouse y Cruxent hacen todavía confusa, a nuestro juicio, la importancia de Rancho Peludo para entender el origen de la agricultura en el extremo noroeste de Suramérica, entre otras, la presencia de urnas funerarias típicamente taironas obviamente tardías, en el yacimiento<sup>66</sup>, siendo necesario esperar una descripción más detallada de tan importante sitio para poder evaluarlo en su justa significación.

Las fechas más tardías obtenidas para Rancho Peludo, 445 a. C., y las características morfológicas de las vasijas y ciertos elementos decorativos de las mismas (bases pedestales bulbosas, impresiones de tejidos sobre la superficie externa del fondo de las vasijas, previamente recubiertas con una capa de arcilla, filetes de arcilla aplicados e incisos transversalmente, decoración punteada, decoración corrugada), nos hacen pensar en una posible filiación entre Rancho Peludo y las fases arqueológicas de la tradición decorativa plástica (punteado-incisión-modelado) que aparece en la costa sur-occidental del Lago de Maracaibo posiblemente entre 0 y 600 d. C.<sup>67</sup>. En estas, sin embargo, se observa la presencia esporádica de decoración pintada monocroma además de la plástica y de las bases pedestales bulbosas que en este caso presentan perforaciones circulares o semicirculares.

En lo que respecta a las formas de producción asociadas con la tradición plástica, Caño Grande, la fase posiblemente más temprana que hemos definido hasta el presente<sup>68</sup> y en la que se observa una secuencia estratigráfica más larga, no nos ofrece en sus comienzos nin-

---

<sup>65</sup> ROUSE y CRUXENT, 1963.

<sup>66</sup> ROUSE y CRUXENT, 1963. Plate núm. 5, 1863.

<sup>67</sup> SANOJA y VARGAS, 1967 a, 1967 b y 1968.

<sup>68</sup> SANOJA, 1970 b.

guna evidencia clara sobre el cultivo o consumo de tubérculos o cereales, excepto algunas impresiones de hojas, posiblemente gramíneas, sobre la superficie de algunas «topias», o soportes de arcilla cocida utilizados para sostener los budares o las ollas sobre los fogones. Los budares, indicadores ciertos del consumo de la yuca, aparecen en los niveles superiores de la secuencia asociados con manos de moler. Por otra parte, la fase Zancudo<sup>69</sup>, definida en las zonas anegadizas de la costa sur del Lago de Maracaibo y cuya antigüedad parece fluctuar entre 700 y 850 d. C., nos muestra un sistema de producción semejante, en el cual, no obstante, el cultivo del maíz debía presentar un cierto balance en relación al de la yuca si juzgamos por la proporción de manos, metates y budares.

Del estudio de los restos de fauna excavados en los diversos sitios arqueológicos asociados con la tradición plástica en la costa sur y en la occidental del Lago de Maracaibo, se infiere que la utilización de los recursos vegetales, particularmente los cultivos vegetativos, para la alimentación, no constituían el elemento de mayor peso dentro de la economía de estas pequeñas comunidades asentadas en las orillas de los ríos o caños que desembocan en el Lago. Al contrario, estaban complementados en gran medida por la recolección de moluscos terrestres y fluviales, la pesca, la caza terrestre y la acuática. El patrón de caza y recolección de dichas comunidades podrían resumirse de la siguiente manera<sup>70</sup>:

a) Recolección de alimentos animales que proporcionan poca cantidad de materia comestible, pero que son abundantes y fáciles de recolectar o capturar: caracoles terrestres, moluscos fluviales, pequeñas tortugas semi-acuáticas que viven en las charcas o pantanos.

b) Pesca fluvial, principalmente bagres (*Artidae*), muy común en los ríos y caños de la cuenca del Lago.

c) Caza de reptiles acuáticos que viven en los caños y ríos: caimanes, babas.

d) Caza de pequeños mamíferos, principalmente roedores, desdentados y pequeños marsupiales de hábitos arborícolas (*Dasyproctidae*, *Insectivorae*, *Didelphidae*.)

e) Caza de grandes mamíferos terrestres, comparativamente más escasos que los anteriores y que exigen del cazador mayor destreza para la captura, pero que compensan su relativa escasez con la cantidad de carne y materia prima que producen por individuo (pieles, huesos, dientes, etc.), esta última utilizada para fabricar diversos objetos.

<sup>69</sup> SANOJA, 1965 b.

<sup>70</sup> SANOJA, 1970 c.

En general, se observan fluctuaciones en la combinación de las especies cazadas por los individuos de las diversas comunidades, las cuales parecen representar adaptaciones locales del patrón general de caza. Así mismo, podría deducirse que, en lo referente a la caza, la adaptación de los individuos no era a todo su ecosistema sino a ciertos componentes del mismo <sup>71</sup>.

La recolección de moluscos, tanto terrestres como acuáticos, y la captura de las pequeñas tortugas semiacuáticas que vivían en las charcas y caños, eran quizás tareas femeninas, en tanto que la pesca y la caza, actividades que requieren una mayor destreza y técnicas más especializadas, eran quizás practicadas por los hombres, tal como sucede entre los actuales Barí que aún habitaban la Sierra de Perijá, costa occidental del Lago de Maracaibo <sup>72</sup>. Como vemos, este sistema de producción basado en la caza y la agricultura preferencial de tubérculos, persiste hasta los tiempos históricos, dando origen a pequeñas comunidades, muy estables en algunos casos, a juzgar por la profundidad de los depósitos arqueológicos. Es posible que hubiese existido una cierta fragmentación y aislamiento de los grupos tribales, cosa que se refleja en la tendencia hacia la interpretación local de la tradición decorativa plástica común a todos estos grupos.

Alrededor de 1000 d. C., hallamos en la cuenca del Lago nuevos grupos humanos, posiblemente emparentados con culturas sub-andinas del norte de Colombia, cuya economía está fundamentada de manera más definida en la agricultura, aunque siempre complementada con la caza de mamíferos, la recolección de caracoles terrestres y la pesca fluvial. La alfarería es bastante adelantada, caracterizada por la decoración pintada rojo/blanco, el modelado y la incisión. Los adornos modelado-incisos al igual que las figurinas antropomorfas son abundantes, ejecutados de manera muy acabada y realista. Las bases pedestales bulbosas perforadas, típicas de la tradición plástica, se hallan prácticamente ausentes, siendo al contrario muy comunes las bases pedestales cónicas que ocasionalmente pueden tener perforaciones circulares. Los sitios de habitación se hallan preferentemente en las zonas de cierta elevación, fuera del alcance de las crecientes de los ríos y a veces lejos de estos, donde los suelos son ricos en humus y propicios para el cultivo. Tal es el caso de los sitios El Guamo y El Danto, donde la distribución de los restos arqueológicos, por otra parte, parecen indicar la presencia de aldeas de regular tamaño. El área rica en capa vegetal parece abarcar en ambos sitios una extensión considerable, siendo actualmente utilizados por los colonos venezolanos y los inmigrantes colombianos para el cultivo del maíz, la

---

<sup>71</sup> SANOJA, 1968.

<sup>72</sup> SANOJA y VARGAS, 1967 a.

yuca y los plátanos (*Musa paradisiaca*). En El Danto el humus parece haber sido acumulado intencionalmente formando montículos. Uno de ellos, por lo menos, estaba constituido casi exclusivamente de caracoles terrestres de diversas especies mezclados con humus, con una altura de un metro sobre la superficie del sitio y un diámetro aproximado de 50 metros. Un elemento semejante lo hemos hallado en uno de los sitios de la Fase Zancudo, aunque ésta se halla asociada con la tradición plástica. Es posible que dichos montículos, constituidos por una aglomeración de humus, caracoles y otros restos arqueológicos, con un suelo bien areado y drenado, hayan sido utilizados para el cultivo a la vez que sitio de habitación.

La caza terrestre jugó también un papel muy importante en la economía de los individuos de El Danto, conjuntamente con la recolección de caracoles, a juzgar por la gran abundancia de restos de cérvidos, tayassuidos, dasiproctidos y didelfidos hallados en las excavaciones. En El Guamo, sitio relacionado estilísticamente con el Danto, ubicado más hacia el suroeste, cerca de la frontera con Colombia, 1300 ± 70 d. C., prácticamente no hay ya evidencias de recolección de caracoles y los restos de fauna aparecen muy raramente en las excavaciones, a excepción de las vértebras de peces que son muy abundantes.

Tanto en El Danto como en El Guamo, los fragmentos de budare aparecen mezclados con manos de moler y metates, evidencia de que utilizaban tanto los tubérculos como los granos para su subsistencia. Sin embargo, los metates de El Guamo, en forma de canoa, aparecen mejor elaborados incluso que los excavados en los sitios de la Fase Zancudo, subrayando quizás la importancia que los individuos de El Guamo concedían a la utilización tanto de los granos como de los tubérculos.

Las tendencias que existen dentro del sistema de producción de los grupos precolombinos de la costa sur y occidental del Lago de Maracaibo, podrían entenderse dentro del análisis que hace Sauer de la economía de los grupos prehispánicos del área circuncaribe<sup>73</sup>. Según dicho autor, las plantas vegetativas domesticadas contribuían con suficiente azúcar y almidón pero con muy pocas proteínas a la dieta de los aborígenes. Como resultado de una agricultura tan parcializada, todas las proteínas (grasas, aceite, etc.), tenían que ser obtenidas de los recursos animales. Prácticamente —dice— todo el litoral adyacente a la costa caribe de Suramérica estaba habitada por una fauna muy rica y variada, particularmente a lo largo de los ríos y lagos o la costa. Los alimentos animales y por consiguiente las grasas y las proteínas, existían incluso en exceso. La necesidad primordial era entonces obte-

---

<sup>73</sup> SAUER, 1958.

ner más carbohidratos y el cultivo se limitaba a suplir dicha necesidad. Según dicho autor, este tipo de agricultura especializada debe haber tenido su origen en comunidades de cazadores y pescadores que vivían a lo largo de los ríos y los lagos de manera permanente. A diferencia de los cultivadores de tubérculos, la orientación alimenticia de los cultivadores de granos es muy diferente. El objetivo en este caso es un balance dietético, una provisión correcta y adecuada de proteínas y grasas así como carbohidratos obtenible mediante el consumo del maíz. La necesidad de los alimentos de origen animal es, en este caso, mucho menor. La necesidad de plantar las semillas en períodos bien determinados, la relación entre buenas cosechas y condiciones climáticas propicias, generalmente determinó el desarrollo de un ceremonial y de una estructura social y tecnoeconómica compleja. A diferencia de la agricultura de granos, los cultivos vegetativos no exigen ningún procedimiento especial ni para recolectar ni para almacenar los tubérculos. Estos permanecen bajo tierra y se extraen a medida que se les necesita. Puede existir un período de siembra, cuando comienzan las lluvias, pero generalmente no hay una estación determinada de recolección o un ceremonial relacionado con dicha actividad.

Las tendencias anotadas anteriormente dentro del sistema productivo de los habitantes precolombinos de la costa sur y occidental del Lago de Maracaibo parecen, pues, representar interpretaciones culturales cualitativamente diferentes de una misma situación ecológica y coexisten hasta el período histórico, por lo menos, de acuerdo con los datos de los cronistas que escribieron sobre las culturas indígenas del Lago de Maracaibo en los siglos XVI y XVII<sup>74</sup>. Es evidente que tanto uno como el otro dieron lugar al desarrollo de patrones de asentamiento y de una tecnoeconomía de complejidad diversa. Los grupos aborígenes que aparecen en la costa del Lago en los primeros siglos del primer milenio d. C., poseían un sistema de producción especializado en la caza, la recolección de caracoles terrestres y el cultivo preferencial de tubérculos. Se agrupaban en pequeñas comunidades relativamente estables ubicadas en los terrenos bajos y tenían una tecnología alfarera relativamente simple. Por el contrario, los que llegaron en 1000 d. C. supieron escoger para sus asentamientos aquellas donde los suelos permitían mantener un sistema de producción de alimentos más eficiente y un nivel general de tecnología alfarera comparativamente más alto.

Los sitios arqueológicos de la costa nor-occidental del Lago de Maracaibo, ubicados en la región de selva tropical seca, indican la presencia de pequeñas aldeas ubicadas a lo largo de los ríos de la región. La alfarería es generalmente de aspecto rudimentario, decora-

---

<sup>74</sup> SANOJA, 1967.

da con punteado, incisión, corrugado y eventualmente con motivos pintados en rojo/crudo, hallándose en algunos sitios las bases pedestales bulbosas perforadas típicas de la tradición plástica de la costa sur-occidental del Lago. La presencia de manos de moler y de budares indica la utilización de la yuca y el maíz para la alimentación. Los restos de fauna son escasos, limitándose fundamentalmente a peces fluviales (*ariidae sp.*), pequeñas tortugas semiacuáticas, dasipróctidos, didelfidos y posiblemente cérvidos <sup>75</sup>.

La región desértica de la costa de la Guajira, al norte del Lago, presenta una relativa diversidad de culturas aborígenes las cuales tienen en común una economía basada en la recolección de conchas marinas y la utilización del maíz, como lo deja entrever la presencia de manos y metates. La recolección de conchas marinas se halla presente en la costa de la Península de la Guajira desde comienzos de la era cristiana, asociada con alfarería policroma en la Fase La Pitia <sup>76</sup>, cuyos individuos parecen también haber sido cultivadores de maíz. La explotación de los recursos marinos como medio de subsistencia, persistió al igual que en el oriente de Venezuela, hasta el período histórico, ya que en muchos concheros de la costa de la Guajira los fragmentos de alfarería indígena, decorados con incisión, punteado en zonas, corrugado y pintura roja, se encuentran asociados con cerámica española de la denominada «Olive Jar», posiblemente del estilo B <sup>77</sup>.

El análisis de los elementos estilísticos y morfológicos de la alfarería de las fases arqueológicas asociadas con la tradición plástica del Lago de Maracaibo, nos induce a pensar que los grupos humanos que poblaron la parte occidental del mismo en el primer milenio d. C., estaban relacionados de cierta manera con los que habitaban la parte norte de la actual Colombia. Tenemos, por una parte, la presencia de un elemento morfológico tan conspicuo como la base pedestal bulbosa perforada, la cual está ya presente en el norte de Colombia con la Fase Malambo <sup>78</sup>. Este tipo de base pedestal, denominada por Reichel y Dussan «coronaria con ventanas» <sup>79</sup> aparece asociada con la decoración plástica (punteado, modelado, incisión) y la pintura monocolor en diversos complejos arqueológicos del río Sinú tales como Ciénaga de Oro, Tierra Alta y otros con características semejantes hallados sobre la costa caribe colombiana y el río Magdalena tales como Crespo <sup>80</sup> y Jaboneras <sup>81</sup>. Aparentemente, todos estos sitios testimonian la presencia de grupos humanos con un nivel de desarrollo cultural y

<sup>75</sup> SANOJA y VARGAS, 1968.

<sup>76</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961.

<sup>77</sup> SANOJA y VARGAS, 1968; GOGGIN, 1960.

<sup>78</sup> ANGULO, 1962, lám. 1-D; BISCHOF, 1968 b, 267.

<sup>79</sup> REICHEL DOLMATOFF y DUSSAN DE REICHEL, 1956.

<sup>80</sup> DUSSAN DE REICHEL, 1954.

<sup>81</sup> CUBILLOS y BEDOYA, 1954.

un patrón de subsistencia muy similares, en términos generales, al de los aborígenes prehispánicos que habitaban el Lago de Maracaibo, sumándose a ello el hecho de tener ambas zonas características ecológicas muy semejantes. Por otra parte, los sitios Tairona de la región de Santa Marta, particularmente los sitios tempranos<sup>82</sup> presentan características alfareras que podrían relacionarse con otras halladas en los niveles inferiores de la Fase Caño Grande, en la costa sur-occidental del Lago de Maracaibo, especialmente las vasijas con bases pedestales bulbosas perforadas, vasijas con adornos efigie, vasijas carenadas y la alfarería ahumada pulida<sup>83</sup>.

### La región andina

El desarrollo de un modo de vida estable, basado en la producción de alimentos, parece haber experimentado un cierto retraso en la región andina de Venezuela en relación con los grupos que habitaban las regiones bajas de la vertiente occidental de Los Andes. Hasta el presente, la fase más antigua definida en dicha zona es la denominada Miquimú<sup>84</sup>, con una fecha de radiocarbón de 630 d. C. Según dicho autor, las evidencias encontradas indican la presencia de aldeas con una cultura muy simple. No hay elementos que permitan inferir el modo de subsistencia, aunque los individuos de dicha fase deben haber utilizado por lo menos como alimento los peces del río Miquimú. Desde el punto de vista estilístico, la alfarería de la Fase Miquimú presenta similitudes con las de las tierras bajas del Lago de Maracaibo, particularmente con las fases relacionadas con la tradición plástica, incluyendo las impresiones de tejido sobre arcilla tan características de aquellas.

Es dado preguntarse a la luz de estos hechos, si el modo de vida basado en la producción de alimentos no se estabilizaría primero en las zonas bajas, menos problemáticas para el inicio de la vida sedentaria por la diversidad de recursos que ofrece, difundiéndose luego hacia las regiones montañosas de los Andes, proceso que ha sido sugerido también por Reichel Dolmatoff para explicar el origen del patrón subandino de cultura en Colombia<sup>85</sup>. En la región montañosa de los Andes los recursos de fauna son más escasos y los cultivos vegetativos que fundamentalmente sirvieron de base al desarrollo de economías mixtas entre los grupos aborígenes de la región baja habrían visto limitada su expansión por las barreras climáticas. Otras posibilidades

<sup>82</sup> MASON, 1939; BRSCHOF, 1968 b; BRSCHOF, 1968 a.

<sup>83</sup> MASON, 1939, p. 319, fig. 19 a-b-c, fig. 21-j.

<sup>84</sup> WAGNER, 1967.

<sup>85</sup> REICHEL DOLMATOFF, 1958 y 1961.

se habrían ofrecido a los colonizadores de la región montañosa: enfatizar el cultivo del maíz y desarrollar el de tubérculos tales como la papa (*Solanum tuberosa*), lo cual les permitiría igualmente explotar no sólo los valles y mesetas andinas situadas hasta los 1.500 metros de altitud, sino incluso regiones ubicadas hasta los 3.000 ó 3.500 metros de altitud sobre el nivel del mar. Pero para ello debió ocurrir un proceso de importantes ajustes en la tecnología agrícola, estimulado posiblemente por los influjos culturales procedentes de otros centros de cultura ubicados en la actual Colombia, donde la domesticación y el cultivo de las solanáceas y el maíz parece haberse hallado ya bien establecido desde períodos muy tempranos<sup>86</sup>, y que culminarían más tarde con la introducción del cultivo en terrazas, los silos subterráneos o «mintoyes», la aparición de vasijas múltipodas, la decoración plástica modelada incisa, la alfarería negra pulida y en general el desarrollo de aldeas agrícolas.

Una primera evidencia de este cambio en el aprovechamiento de los recursos naturales y de la adopción de nuevas técnicas de cultivo, lo constituye la Fase San Gerónimo (900 d. C)<sup>87</sup>, en la cual hallamos pequeñas aldeas agrícolas, y casas asociadas con silos subterráneos, asentadas en las mesetas ubicadas entre 2.500 y 3.000 metros de altitud sobre el nivel del mar.

A juzgar por los datos de los cronistas y los trabajos de Wagner<sup>88</sup>, las papas y el maíz constituyeron el fundamento de la agricultura de los habitantes de la región sub-andina. Los restos de fauna son en general poco significativos. No obstante, ello no podría tomarse como demostración de falta de interés por la caza sino como resultado de la pobreza de la fauna en la región de los Andes venezolanos, particularmente en lo que se refiere a los grandes mamíferos. La fauna fluvial aprovechable para la alimentación debe haber sido casi nula en los torrentes de agua fría que descienden de la montaña y los cuales comienzan a tener peces en abundancia cuando se arremansan y se hacen más cálidos en las regiones bajas.

La implantación definitiva de un modo de vida estable basado en la producción de alimentos, parece tener lugar en un período muy tardío, entre 1000 y 1500 d. C., momento en el cual las culturas andinas prehistóricas alcanzan un nivel de complejidad relativamente alto en cuanto a la tecnología agrícola, la alfarería y la elaboración de la vida ceremonial. En los momentos finales del período precolombino, se observa en los Andes la intrusión de grupos humanos fabricantes de cerámica policroma provenientes del norte de Venezuela, los cuales, a su vez, presentan similitudes en cuanto al estilo decorativo de la

<sup>86</sup> HEISER, 1966, 535.

<sup>87</sup> VARGAS, 1968.

<sup>88</sup> WAGNER, 1967.

cerámica con la de otros complejos y fases arqueológicos del norte de Colombia y América Central<sup>89</sup>.

La economía de producción de alimentos basada en la agricultura, parece haber comenzado muy temprano en las regiones bajas que circundan el piedemonte norte y el oriental de los Andes, hallándose en ambos alfarería policroma y plástica muy avanzada.

En las llanuras que bordean el piedemonte oriental de los Andes, Zucchi<sup>90</sup> ha encontrado evidencias de la utilización del maíz desde aproximadamente 200 a. C. Los grupos aborígenes cultivaban una especie denominada Pollo, de mazorca muy pequeña, cuyo centro de difusión, según Mangelsdorf y Sanoja<sup>91</sup>, se hallaría en las montañas del norte de Colombia y estaría emparentado con el maíz Chapalote y el Nal-Tel de Mesoamérica. Siendo un maíz típicamente de tierras altas y frías debió haber sido cultivado en la zona montañosa adyacente y ser transportado, luego de la cosecha, hacia los sitios de habitación ubicados en el piedemonte. Una técnica semejante es descrita por Oviedo y Valdez entre los grupos indígenas que poblaban el piedemonte oriental de los Andes venezolanos durante el período de la conquista española. Los sitios excavados por Zucchi, definidos como complejos La Betania y Caño del Oso, presentan además una asociación de montículos de habitación con otras estructuras denominadas calzadas o terraplenes, lo cual es indicativo de un cierto grado de complejidad cultural. La alfarería se caracteriza por la presencia de grandes vasijas múltipodas o con altas bases pedestales. La decoración es plástica o pintada, monocolor o bicolor.

En relación a la agricultura precolombina en las sabanas situadas al oriente de los Andes, es interesante señalar la presencia de campos de cultivo con drenaje a lo largo del Caño Guanaparo, 15 kms. al norte del río Apure y 125 ó 160 kms. al oeste de San Fernando de Apure, localizados por Denevan<sup>92</sup> mediante la utilización de fotos aéreas.

Al norte de la región andina, la introducción del sistema de producción de alimentos parece comenzar con la Fase Tocuyano, 200 a. C.<sup>93</sup>, definida en el valle de Quíbor, Estado Lara. La Alfarería de Tocuyano se presenta sumamente avanzada. La decoración es plástica o pintada, bicolor o tricolor, sumamente compleja al igual que las formas de vasijas. Rouse y Cruxent<sup>94</sup>, consideran a Tocuyano como relacionada con otros complejos del norte de Colombia caracterizados

<sup>89</sup> KIDDER, 1944; CRUXENT y ROUSE, 1961; SANOJA, 1963; WAGNER, 1967; VARGAS, 1968.

<sup>90</sup> ZUCCHI, 1965-66 y 1969.

<sup>91</sup> MANGELSDORF y SANOJA, 1965.

<sup>92</sup> DENEVAN, 1970, 647.

<sup>93</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961.

<sup>94</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961.

también por la presencia de alfarería policroma, tales como Loma y Horno, los cuales constituyen el primer Horizonte Pintado de Colombia<sup>95</sup>. Las evidencias sobre tipos de cultivos en la Fase Tocuyano no son concluyentes. Sin embargo, otros sitios emparentados estilísticamente con aquélla, ubicados en la costa central de Venezuela, tal como Cerro Machado<sup>96</sup>, nos muestran que para comienzos de la era cristiana los tocuyanos de la costa habían adoptado el patrón económico característico de las poblaciones alfareras prehispánicas de la costa de Venezuela: cultivo o consumo de la yuca amarga, adicionado en este caso con el cultivo o utilización del maíz, caza terrestre, pesca marina y recolección de conchas marinas. Los sitios de habitación no se hallaban directamente sobre la orilla del mar, sino en mesetas montañosas vecinas, a unos 50 ó 100 mts. sobre el nivel del mar.

Los grupos humanos portadores de esta cerámica policroma temprana, al igual que sus contemporáneos saladoides del oriente de Venezuela, parecen haber poseído un sistema muy flexible de explotación de los recursos naturales que les permita vivir en la región semi-árida de la costa, en las cuevas de las regiones montañosas de Falcón y Trujillo, en las regiones selváticas de Yaracuy, en las sabanas cálidas y secas del centro de Venezuela y en la región semi-árida del valle de Quíbor, combinando la utilización del maíz y la yuca con la caza, la pesca y la recolección de moluscos.

En el valle de Quíbor, ya mencionado, se puede observar la persistencia de la tradición policroma, pasando por algunas formas intermedias que señalan la mezcla de diversos elementos culturales del occidente de Venezuela y culminando con el policromo tardío o policromo en bandas.

En el valle de Quíbor, el cementerio de Las Locas<sup>97</sup> presenta una mezcla de elementos alfareros, algunos de los cuales son semejantes en forma y decoración a la Fase La Pitia, del norte de la Guaira, otros a la alfarería policroma de Tocuyano y al denominado estilo Santa Ana, en los Andes venezolanos<sup>98</sup>. Algunos de los adornos modelados incisos en forma de cabezas de aves o reptiles que se encuentran adosados al borde de las vasijas tetrápodes, cuadradas o naviformes, las vasijas zoomorfas asociadas con algunos de los enterramientos, son también reminiscentes de la cultura Tairona del norte de Colombia. Es interesante anotar que el tratamiento diferencial de los muertos observado en el cementerio de Las Locas y lo elaborado de las ofrendas mortuorias en el caso de ciertos esqueletos<sup>99</sup>, inducen a pensar

---

<sup>95</sup> REICHEL DOLMATOFF y DUSSAN DE REICHEL, 1951.

<sup>96</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961.

<sup>97</sup> SANOJA, 1965 a.

<sup>98</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961.

<sup>99</sup> SANOJA, 1965 a.

que, al menos para el primer milenio d. C. los grupos tribales de este valle del occidente de Venezuela habían adoptado una organización social relativamente jerarquizada donde existían individuos con funciones de poder bastante definidas, esto es, posiblemente los «cacicazgos» se hallaban ya establecidos como forma de organización político-social por lo menos en esta porción del país. Por otra parte, la distribución de los sitios arqueológicos pertenecientes a este primer polícromo, en particular las fases tocuyanoides, indican que para los comienzos de la era cristiana gran parte del occidente de Venezuela estaba ocupada por grupos humanos organizados en unidades sociales cuyas relaciones sociales y políticas abarcaban mucho más que las simples aldeas.

Esta tendencia hacia una mayor integración de las unidades sociales, hacia una mayor interacción entre las mismas, bien a través del comercio u otro mecanismo de contacto inter-grupos, se hace más evidente hacia el período proto-histórico con el apareamiento del polícromo tardío o polícromo en bandas <sup>100</sup>.

En el valle de Quíbor, Estado Lara, los individuos de la Fase Guadalupe <sup>101</sup> cuya alfarería también se identifica como estilo Tierra de los Indios <sup>102</sup>, vivían agrupados en complejos de montículos de habitación alrededor de 1450 d. C. Cada uno de dichos complejos de montículos parece haber correspondido a una unidad social independiente, organizadas quizás sobre la base de un parentesco consanguíneo, estando los complejos de montículos separados entre sí por distancias de 1 a 2 kms., aproximadamente. Las evidencias botánicas indican la presencia del maíz Pollo <sup>103</sup>, el cual era posiblemente cultivado en las laderas de las montañas que rodean al valle y la utilización de las semillas del dividive (*Caesalpinia coriaria*) posiblemente como sustancia tintórea para la decoración de tejidos o las pinturas corporales. El patrón de caza de los guadalupeños era bastante selectivo, aunque de cierta manera sigue las líneas generales del que hemos descrito para los aborígenes precolombinos del Lago de Maracaibo <sup>104</sup>: caracoles terrestres + conejos (*Sylvilagus sp.*) + venados (*Mazama sp.* y *Odocoyleus sp.*) + vaquiros (*Tayassu sp.*) y otras especies diversas, quizás cazadas ocasionalmente tales como puma (*Félix concolor*), serpientes y pequeños roedores; esto es, un alimento abundante y de fácil obtención tal como los caracoles terrestres y los conejos, y otro cuya caza es más especializada tal como los cérvidos y los tayasuidos, utilizados no solamente por su carne sino también como fuente

<sup>100</sup> SANOJA, 1963.

<sup>101</sup> SANOJA, 1963; SANOJA y VARGAS, 1967 a.

<sup>102</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961.

<sup>103</sup> MANSGELDORF y SANOJA, 1965.

<sup>104</sup> SANOJA, 1968; SANOJA y VARGAS, *op. cit.*, 1967 a.

de materia prima: cueros, hueso para fabricar agujas, punzones, puntas de flecha, cuentas de collar. La caza de los grandes mamíferos debe haber sido una actividad practicada en grupo y muy importante. Prueba de ello es la profusión de puntas de flecha de hueso, de forma triangular, base cóncava, una cara acanalada, bordes tallados en bisel y una perforación central posiblemente para facilitar su inserción en el asta<sup>105</sup>. Según las crónicas españolas, hasta los siglos XVI y XVII, los restos de las poblaciones indígenas que habitaban el valle de Quíbor y el vecino valle de El Tocuyo se desplazaban en grupos durante la estación seca, hacia las sabanas de la zona central de Venezuela, cuyo límite se encuentra a unos 50 ó 60 kms. aproximadamente de aquellas dos regiones, con el objeto de cazar los abundantes venados que se encontraban en dichas sabanas. De acuerdo con las descripciones de los cronistas, los venados debían pertenecer a los géneros *Odocoyleus* y *Mazama*, cuyos restos, por otra parte, son sumamente abundantes en los sitios arqueológicos de la Fase Guadalupe<sup>106</sup>.

La alfarería de la Fase Guadalupe se caracteriza por la decoración pintada policroma rojo y negro/blanco y bicolor: rojo/blanco, rojo o negro/naranja. Las formas de vasijas son complejas, destacándose las vasijas de perfil compuesto, las múltipodas, principalmente trípodas, y los bols de base anular con patas. En general, el estilo decorativo es bastante homogéneo.

Los trabajos de Wagner<sup>107</sup> en la región andina han permitido conocer más en detalle el desarrollo de las comunidades estables en esa área, anteriormente estudiada por Kidder<sup>108</sup> y Cruxent y Rouse<sup>109</sup> Para 1350 d. C., hallamos claramente definido lo que Wagner denomina Patrón Sub-andino de Cultura, en el cual el maíz era el alimento básico. Las evidencias botánicas halladas en las excavaciones de dicha área, indican que el maíz Pollo, al igual que en otras zonas del occidente de Venezuela, era el tipo de cereal cultivado y consumido por los grupos aborígenes. La alfarería de estas fases arqueológicas tardías de la región sub-andina, presenta características similares a las de la Fase Guadalupe en cuanto a ciertas formas de vasijas y a la decoración policroma geométrica en bandas. Así mismo, se observan similitudes en cuanto al patrón de subsistencia el cual, además del cultivo del maíz, incluía la caza de mamíferos tales como conejos, venados y pecaríes o váquiros y la recolección de caracoles terrestres<sup>110</sup>. Aparte de las similitudes estilísticas, podemos mencionar la presencia de alfarería de las Fases Carache y Mirinday en los sitios

<sup>105</sup> SANOJA, 1968.

<sup>106</sup> SANOJA, 1968.

<sup>107</sup> WAGNER, 1967.

<sup>108</sup> KIDDER, 1944.

<sup>109</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961.

<sup>110</sup> WAGNER, 1967.

arqueológicos de el valle de Quíbor, incluso las vasijas trípodes conocidas como «incensarios» que se hallan en la región andina por lo menos desde 900 d. C.<sup>111</sup>.

Aproximadamente para la misma época hallamos en la costa occidental de Venezuela otros grupos con alfarería pintada policroma con motivos geométricos en bandas, cuyo sitio tipo más conocido es el de Dabajuro, Estado Falcón<sup>112</sup>. Algunos de los sitios arqueológicos dabajuroides que corresponden a concheros, testimonian de la persistencia del antiguo modo de subsistencia basado en la recolección de conchas marinas, en tanto que en otros, más alejados de la costa, tal como los que se encuentran a lo largo del río Codore, la presencia de budares, manos y metates, evidencian la utilización de la yuca y el maíz para la alimentación. Es interesante señalar que la alfarería dabajuroides presenta un conjunto de caracteres tales como las bases pedestales bulbosas perforadas<sup>113</sup> y los tejidos impresos, elementos que hemos visto se encuentran en la alfarería de las fases arqueológicas del Lago de Maracaibo desde períodos muy tempranos.

Si se pudiese realizar un estudio de los elementos estilísticos que se combinan para formar la decoración de las fases policromas tardías del occidente de Venezuela, hallaríamos por debajo de los diferentes patrones decorativos locales, una gran unidad en los temas utilizados. Tanto en el caso de Mirinday y Carache, como de Guadalupe y Dabajuro, la distribución espacial de los sitios arqueológicos nos muestra que para finales del período prehispánico gran parte del occidente de Venezuela, ocupado a comienzos de la era cristiana por los portadores de la alfarería policroma de Tocuyano, se hallaba dividido entre por lo menos tres grandes agrupaciones de individuos cuyos sistemas productivos tenían, desde un punto de vista operativo, importantes semejanzas y cuyas alfarerías presentaban similitudes estilísticas significativas.

Todos los autores han coincidido, hasta el presente, en señalar las relaciones que existen entre el estilo decorativo de la alfarería policroma tardía del occidente de Venezuela y las que para la misma época existen en el norte de Colombia (Portacelli-Los Cocos), Chiriquí y Parita Bay, en Panamá y la alfarería policroma de Costa Rica.

### La costa central de Venezuela

El sistema de producción de alimentos aparece en la costa central de Venezuela, desde los primeros siglos de la era cristiana<sup>114</sup>, asociado

<sup>111</sup> SANOJA, 1963; VARGAS, 1968.

<sup>112</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961.

<sup>113</sup> CRUXENT y ROUSE, 1961, lám. 21 a.

<sup>114</sup> KIDDER, 1944.

con grupos de individuos posiblemente relacionados con las culturas tempranas del Bajo Orinoco y de la costa oriental de Venezuela <sup>115</sup>.

El desarrollo de la economía productora de alimentos con sus concomitantes sociales y culturales parece haber sido bastante rápido. Alrededor de 700 u 800 d. C., nuevos grupos humanos, fabricantes de una alfarería pintada de rojo, muy característica y de formas muy complejas, habitaban en complejos de montículos de regular extensión, dispersos alrededor de la Cuenca del Lago de Valencia <sup>116</sup>. Los montículos eran utilizados a la vez como viviendas y como sembradíos <sup>117</sup>. Según Kidder <sup>118</sup>, la yuca parece haber sido la base del desarrollo agrícola desde los períodos más tempranos del Lago de Valencia, complementada con la caza terrestre, la pesca y la caza lacustre.

De acuerdo con los datos obtenidos a través de las investigaciones intensivas que actualmente realiza Enriqueta Peñalver en la cuenca del Lago de Valencia, la cultura de los aborígenes de dicha región alcanzó uno de los niveles de complejidad más altos en la Venezuela prehispánica. En el aspecto ceremonial, los inmensos cementerios con grandes urnas funerarias que a veces contienen enterramientos múltiples o enterramientos de restos humanos y restos de animales acompañados de múltiples y valiosas ofrendas, la profusión de estatuillas y vasijas antropomorfas y zoomorfas, testimonian de una actividad y una complejidad inusitada. Así mismo, la gran cantidad de montículos y las dimensiones de los mismos, la cantidad de material arqueológico que contienen, inducen a pensar que el Lago de Valencia fue el asiento de una comunidad muy compleja de individuos, con una cultura muy integrada, al menos entre el siglo VII de la era cristiana y el período proto-histórico.

En esta rápida y compleja expansión de las culturas aborígenes de la Cuenca del Lago de Valencia, jugaron también un papel muy importante las influencias culturales llegadas del norte de Colombia y del suroeste de Venezuela, donde también se hizo sentir el influjo de las culturas del altiplano colombiano. Al mismo tiempo, al menos en la alfarería, se notan interesantes paralelos con los grupos aborígenes que poblaban las Grandes Antillas entre 1000 y 1500 d. C

#### BIBLIOGRAFIA:

ALEGRIA, Ricardo; NICHOLSON, H. B., y WILLEY, Gordon:

1955 The Archaic Tradition in Puerto Rico. *American Antiquity*. Vol. XXI. Núm. 2. Salt Lake City.

<sup>115</sup> ROUSE y CRUXENT, 1963.

<sup>116</sup> BENNETT, 1937; OSGOOD, 1943; KIDDER, 1944; CRUXENT y ROUSE, 1961

<sup>117</sup> PEÑALVER, Enriqueta, *Comunicación personal*.

<sup>118</sup> KIDDER, 1944.

- ANGULO, Carlos:  
1964 *Evidence of the Barrancoid series in north Colombia*. The Caribbean. Contemporary Colombia. A. C. Curtis Wilgus, Editor. University of Florida Press.
- AVELEYRA, Luis:  
1964 *The Primitive Hunters. Handbook of Middle American Indians*. Vol. 1. University of Texas Press. Austin.
- BACAL MOURE, Ramón, y RIVERO DE LA CALLE, Manuel:  
1970 *Estado de la Arqueología en Cuba*. Manuscrito. Academia de Ciencias de Cuba.
- BENNETT, Wendell C.:  
1937 *Excavations at La Mata, Maracay, Venezuela*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Núm. 36. New York.
- BISCHOF, Henning:  
1966 Canapote. An early ceramic site in northern Colombia. Preliminary Report. *Actas y Memorias del Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. 1, pp. 483-491. Sevilla.  
1968a La Cultura Tairona en el Area Intermedia. *Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo I. pp. 271-280. Stuttgart.  
1968b Contribuciones a la Cronología de la Cultura Tairona. *Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo I. pp. 267. Stuttgart.
- BULLBROOK, J. A.:  
1953 *On the excavation of a shell mound at Palo Seco, Trinidad B.W.I.* Yale University Publications in Anthropology, núm. 50.
- BULLEN, Ripley, y SLEIGHT, Frederic:  
1963 *The Krum Bay site. A preceramic site on Saint Thomas, United States Virgin Islands*. The William L. Bryant Foundations. American Studies. Report Núm. 5.
- COSCULLUELA, Juan.:  
1918 *Cuatro años en la Ciénaga de Zapata*. La Habana.
- CRUXENT, J. M.:  
1970 Projectile Points with Pleistocene Mammals in Venezuela. *Antiquity*. Vol. 44.
- CRUXENT, J. M. e Irving ROUSE:  
1961 *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Unión Panamericana, Estudios Monográficos. VI. Washington.
- CUBILLOS, J. C., y BEDOYA, Víctor:  
1954 Arqueología de las riberas del río Magdalena, Espinal, Tolima. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. II, pp. 115-144. Bogotá.
- DENEVAN, William:  
1970 Aboriginal Drained Field Cultivations in the Americas. *Science*. Vol. 169, p. 647.
- DUPUY, Walter:  
1956-57 Dos piezas de tipo paleolítico de la Gran Sabana, Venezuela. *Boletín del Museo de Ciencias Naturales*. Tomos I y II. Caracas.
- DUSSÁN de REICHEL, Alicia:  
1954 Crespo, un nuevo complejo arqueológico del norte de Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. Núm. 3, pp. 115-144. Bogotá.
- EVANS, Clifford, y MEGGERS, Betty:  
1960 *Archeological Investigations in British Guiana*. Smithsonian Institution. BAE. Bulletin 177. Washington.

- GOGGIN, John:  
1960 *The Spanish Olive Jar. An Introductory Study*. Yale University Publications in Anthropology. Núm. 62.
- HEISER, Charles:  
1966 *The Prehistoric Cultivated Plants of Colombia*. *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo II, pp. 535. Mar del Plata.
- KIDDER, Alfred II:  
1944 *Archeological of Northwestern Venezuela*. Papers of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology. Harvard University, Vol. 26, Núm. 1. Cambridge.
- LAMING, Annette, y EMPERAIRE, José:  
1959 *A Jazida Jose Vieira. Um sitio preceramico do Interior do Parana*. Universidade do Parana. Faculdade do Filosofia y Letras. Departamento de Antropologia.
- LATHRAP, Donald:  
1970 *The Upper Amazon*. Colección Ancient Peoples and Places. Praeger Publisher. New York.
- MANGELSDORF, Paul, y SANOJA, Mario:  
1965 *Early Archeological Maize from Venezuela*. Botanical Museum Leaflets. Harvard University. Vol. 21, núm. 4. Cambridge.
- MARTÍNEZ ARANGO, Felipe:  
1968 *Superposición Cultural en Damajayabo*. Ciencia y Técnica. Instituto Cubano del Libro. La Habana, Cuba.
- MASON, J. Alden:  
1939 *Archeology of Santa Marta, Colombia. The Tairona Culture*. Part. II. Field Museum of Natural History. Anthropological Series, Vol. 20, núm. 3. Chicago.
- MC GIMSEY, Charles:  
1956 *Cerro Mangote: a pre-ceramic site in Panamá*. *American Antiquity*. Vol. 22, núm. 2. Salt Lake City.
- MEGGERS, Betty:  
1970 *Prehistoric New World Cultural Development*. Smithsonian Institution. Washington.
- MEGGERS, Betty, y EVANS, Clifford:  
1969 *Speculations on Early Pottery diffusion routes between South and Middle America*. *Biotropica*. Núm. 1, pp. 20-27.
- OSGOOD, Cornelius:  
1942 *The Ciboney Culture of Cayo Redondo, Cuba*. Yale University Publications in Anthropology. Núm. 25.  
1943 *Excavations at Tocoron*. Yale University Publications in Anthropology. Núm. 29.
- RADIO-CARBÓN:  
1969 *The American Journal of Science*. Vol. II, núm. 1, p. 72. Yale University.
- RAINEY, Froelich G.:  
1941 *Excavations in the Fort Liberté Región*. Yale University Publications in Anthropology. Núm. 23.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo:  
1955 *Excavaciones en los conchales de la costa de Barlovento*. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. IV, pp. 247-272. Bogotá.  
1958 *The Formative Stage. An appraisal from the Colombia perspective*. *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*. Costa Rica. Vol. I, pp. 437-452. San José.

- 1961 The Agricultural Basis of the Sub-andean Chiefdoms of Colombia. En: The Evolution of Horticultural Systems in Native South America: Causes and Consequences. *Antropológica*. Suplemento núm. 2. Caracas.
- 1965a *Colombia*, Frederick A. Praeger. New York.
- 1965b *Excavaciones arqueológicas en Puerto Hormiga (Departamento de Bolívar)* *Antropología 2*, Ediciones de la Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- REICHEL DOLMATOFF, Gerardo, y DUSSÁN de REICHEL, Alicia:
- 1951 Investigaciones Arqueológicas en el Departamento del Magdalena, Colombia. *Boletín de Arqueología*, núm. 3. Bogotá.
- 1956 Momil: excavaciones en el Sinú. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 5. Bogotá.
- ROUSE, Irving:
- 1941 *Culture of Fort Liberte Region, Haiti*. Yale University Publications in Anthropology. Núm. 24.
- 1953 *Indian Sites in Trinidad (Apendice de: On the Excavation of a Shell Mound at Palo Seco, Trinidad, B.W.I. por J. A. Bullbrook)*. Yale University Publications in Anthropology, núm. 5.
- 1960 *The Entry of Man into West Indies*. Yale University Publications in Anthropology. Núm. 61. New Haven.
- 1964 Prehistory of the West Indies. *Science*. Vol. 144, núm. 3618.
- ROUSE, Irving, y CRUXENT, J. M.:
- 1963 *Venezuelan Archeology*. Yale University Press. New Haven & London.
- 1969 Early Man in the West Indies. *Scientific American*. Vol. 221, núm. 5.
- SANOJA, Mario:
- 1962 *Ensayo sobre una tipología de artefactos líticos de El Jobo*. Manuscrito.
- 1963 Cultural Development in Venezuela. En: *Aboriginal Cultural Development in Latin America: an interpretative review*. Editores: Clifford Evans y Betty Meggers. Smithsonian Miscellaneous Collection. Vol. 146, núm. 1. Washington.
- 1965a Venezuelan Archeology looking toward the West Indies. *American Antiquity*. Vol. 31, pp. 232-236. Salt Lake City.
- 1965b *Investigaciones arqueológicas en el Lago de Maracaibo: La Fase Zancudo*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Serie Antropológica. Núm. 2. Caracas.
- 1967 Datos etnohistóricos del Lago de Maracaibo. *Revista de Economía y Ciencias Sociales*, a. VII. Caracas.
- 1968 Ethnohistorical Evaluation of the zoological remains from two archeological sites in western Venezuela. *Proceedings of the II Congress for the Study of Precolumbian Cultures in the Lesser Antilles*. Barbados.
- 1970a *La Fase Zancudo: Investigaciones Arqueológicas en el Lago de Maracaibo*. Serie Antropológica. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- 1970b *La Fase Caño Grande: Investigaciones Arqueológicas en el Lago de Maracaibo*. Manuscrito.
- 1970c Análisis zooarqueológico de los restos de fauna excavados en el sitio de Caño Grande. Estado Zulia. *Revista de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 12, núm. 3. Universidad Central de Venezuela.
- SANOJA, Mario, y VARGAS, Iraida:
- 1968 Proyecto: Arqueología del Occidente de Venezuela. Segundo Informe General. *Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo I, pp. 296-307. Stuttgart.

SANOJA, Mario, y VARGAS, Iraida:

1967a Elementos para una cronología del Occidente de Venezuela. *Revista Teoría y Praxis*, núms. 1 y 2. Caracas.

1967b Proyecto: Arqueología del Occidente de Venezuela. Primer Informe General. *Revista Economía y Ciencias Sociales*. Año IX, núm. 2, Segunda Época. Abril-Junio. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

1970 *La Cueva de El Elefante. Proyecto Orinoco. Informe Núm. 2*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

SAUER, Carl:

1952 *Agricultural Origins and Dispersals*. The American Geographical Society. New York.

1958 Age and Area of American Cultivated Plants. *Proceedings of the XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*. Costa Rica. Vol. I, pp. 215-229.

VARGAS, Iraida:

1968 *Investigaciones arqueológicas en el Alto Chama. La Fase San Gerónimo*. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Serie Antropológica Núm. 1. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

VARGAS, Iraida, y SANOJA, Mario:

1970 The Orinoco Project. Preliminary Report. *Proceeding of the 3rd. Archeological Conference of the Lesser Antilles*. (R. P. Bullen, editor).

WILLEY, Gordon, y Mc GIMSEY, Charles:

1954 *The Monagrillo Culture of Panama*. Papers of the Peabody Museum of Archeology and Ethnology. Harvard University. Vol. XLIX, núm. 2. Cambridge.

WAGNER, Erika:

1967 *The Prehistory and Ethnohistory of the Carache Area in Western Venezuela*. Yale University Publications in Anthropology. Núm. 71.

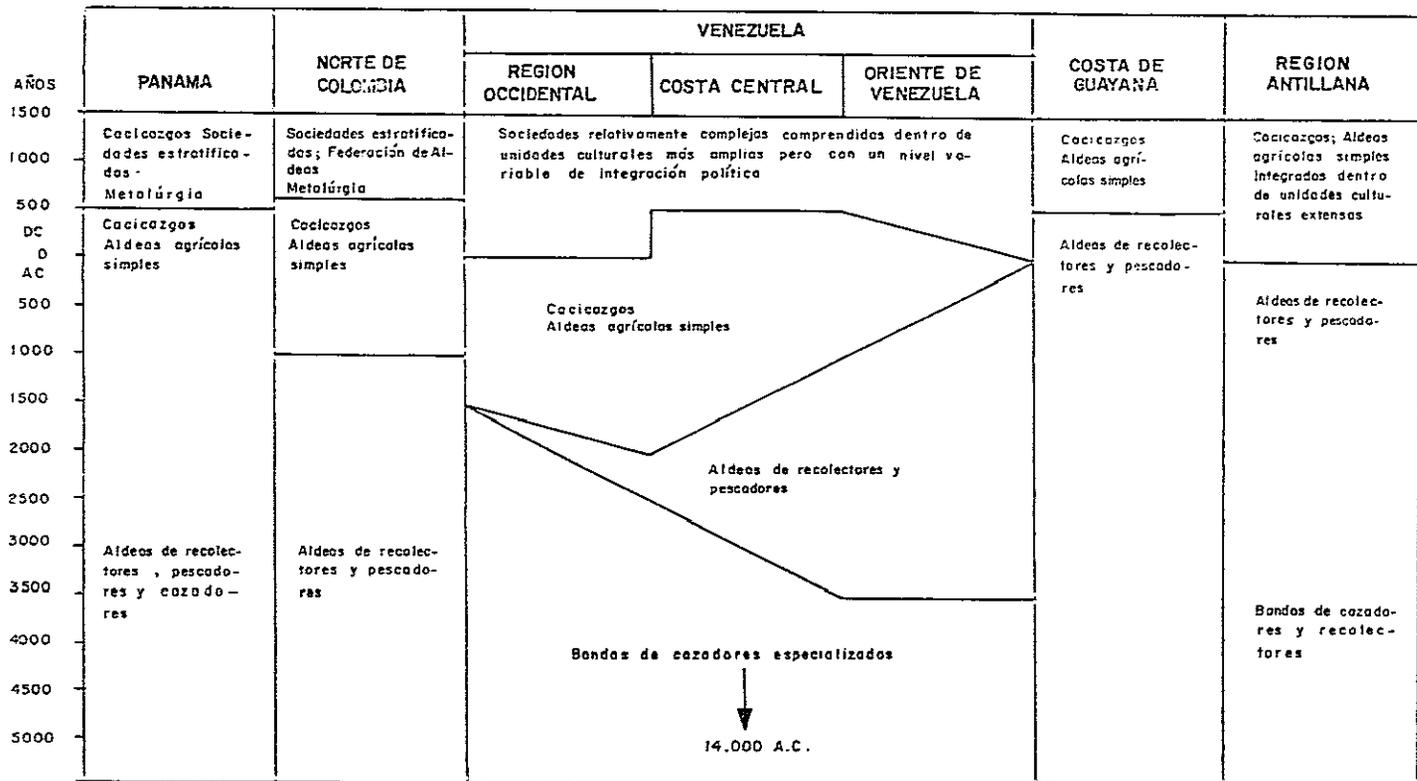
ZUCCHI, Alberta:

1965-66 Informe preliminar de las excavaciones del yacimiento La Betania, Estado Barinas. Venezuela. *Boletín Indigenista Venezolano*. Año XI. Tomo X. Núms. 1-4. Caracas.

1969 *La Betania: Un yacimiento arqueológico de los Llanos Occidentales de Venezuela*. Tesis Doctoral. Manuscrito.

*Universidad Central de Venezuela. Caracas.*





Esquema comparativo de la evolución de las estructuras sociales y políticas de Venezuela y otras regiones del norte de Suramérica durante el período precolombino.